

Ocupación romana bajoimperial de Tudején (Fitero)

M.^a ANTONIA DIAZ SANZ
MANUEL M.^a MEDRANO MARQUES

El yacimiento de Tudején está situado en el término municipal de Fitero, unos 2 kms. al sudoeste del pueblo y a 3 kms. aproximadamente al sudeste de los Baños Viejos. Domina la zona el Monte del Castillo (Lámina I, 1), de 611 mts. de altura sobre el nivel del mar, desde el cual se divisa y controla un amplio panorama: una vasta extensión del valle del Alhama y territorios aledaños, los Baños, y los caminos que discurren por la zona, sean rurales o carreteras asfaltadas (Láminas I, 2 y II, 1 y 2). Se localiza este punto en el plano 1: 50.000 del Instituto Geográfico y Catastral de España (2.^a ed., 1953), hoja n.º 281 de Cervera del Río Alhama; Longitud: 1º 48' 20"; Latitud: 42º 02' 30". El Monte del Castillo, es un lugar óptimo para el control de las vías y la protección de la vega fluvial. Su acceso es muy difícil por casi todas partes, ofreciendo aquellos puntos en que es menos ardua la subida una gran visibilidad de los que ascienden.

De antiguo es conocida la existencia de restos celtibéricos y romanos en Tudején (B. TARACENA AGUIRRE-L. VAZQUEZ DE PARGA, 1947, p. 110). El poblado se perpetuó en la Edad Media, persistiendo hasta principios del siglo XIV, y tuvo una iglesia parroquial dedicada a San Valentín (C. MONTERDE ALBIAC, 1978, pp. 261-262). En la ladera occidental del Monte del Castillo, separada de él por una cañada, se encuentra la Nevera de los Monjes. Los habitantes de Fitero llaman hoy San Valentín a la zona llana que se extiende alrededor de esta nevera.

Nosotros hemos efectuado varios estudios sobre el terreno, a lo largo de los últimos años. En este sentido, debemos expresar aquí nuestro reconocimiento y gratitud a D. Javier Begué Pérez y D. Miguel Begué Pérez, vecinos de Fitero, por la inestimable ayuda que nos prestaron en nuestras tareas. Veamos los resultados:

Los restos principales que se encuentran en el Monte del Castillo, son los del castillo medieval de Tudején. Es por ello relativamente frecuente el hallazgo de cerámica correspondiente a esta época. Aparece también cerámica sigillata, pero sólo en la ladera oeste del monte y el camino que la bordea. No hay ningún indicio de elementos culturales celtibéricos.

En cuanto al pueblo de Tudején, llamado actualmente San Valentín y ubicado entre la Nevera de los Monjes y el Camino de Valverde (Láminas I, 1 y II, 2), hemos sabido que los restos de sus casas y calles podían verse hasta épocas recientes en el lugar que hoy ocupan las tierras de labor. Estas poseen un color ocre terroso, y se observan en algunas zonas manchas de color pardo y blanquecino. En este campo se hallaron hace algunos años 14 huecos con paredes de tierra, al parecer de notables dimensiones. En cuanto a la cerámica encontrada, es fundamentalmente medieval, siendo bastante escasa la sigillata y las producciones celtibéricas.

En vista de estos resultados, creemos que puede esbozarse un panorama general de las ocupaciones de la zona de Tudején. Digamos, en primer lugar, que la presencia residual de cerámica celtibérica puede explicarse perfectamente por la cercanía del yacimiento de la Peña del Saco, sin que existan evidencias claras de un asentamiento de esta época. En cuanto a las producciones romanas, destaca su relativa abundancia en la ladera oeste del Monte del Castillo, en contraste con su escasez en San Valentín. Por ello, pensamos que la ocupación romana debió centrarse fundamentalmente en la zona que actualmente ocupa el castillo medieval, el cual debió asentarse sobre construcciones anteriores, que quizá fueron desmontadas o simplemente aprovechadas. Ello plantea la posibilidad de que queden estratos imperiales bajo los medievales, aunque estos pudieron ser eliminados y tirados por la vertiente occidental, lo que explicaría la concentración de restos cerámicos en este lugar. En todo caso, es imposible alcanzar una mayor precisión en este aspecto sin recurrir a la excavación arqueológica.

La ocupación del Tudején no debió tener solución de continuidad. A la tradición existente en Fitero sobre los orígenes visigodos de San Valentín, hemos de añadir la presencia de elementos materiales que pueden ser adscritos a dicha cultura. Ello supone una prolongación en el poblamiento del lugar que enlaza la época romana con la medieval, quedando de esta última notables vestigios materiales y documentales.

Centraremos nuestro estudio en el asentamiento romano de Tudején.

MATERIALES

A principios del siglo pasado o inicios del actual, fue encontrada en Tudején (sin que podamos precisar el lugar exacto) la moneda siguiente (Lámina II, 3):

Anverso: (D N) MAG MAXI-MVS P F AVG

Busto del emperador con diadema de perlas, vestido y con coraza, a derecha.

Reverso: REPARATIO-(REIPVB)

Emperador en pie, de frente, con la cabeza mirando a izquierda, alzando con la mano derecha una mujer arrodillada, y sosteniendo con la izquierda una Victoria sobre globo que le corona.

Emperador: Magno Máximo; Metal: bronce; Clase de moneda: Aes II; Cronología: 383-388 d. C.; Ceca: Arelate; Marca de ceca: TCON; Línea de exergo; Ejes: 6; Módulo: 22,8 mm.; Grosor: 2 mm.; Peso: 5,50 grs.; Buena

conservación. H. MATTINGLY, C.H.V. SUTHERLAND, R.A.G. CARSON, 1972, p. 68, n.º 26 (a).

En cuanto a las cerámicas que hemos encontrado, están muy rodadas, y algunas han perdido casi todo el barniz, quedando éste de forma casi testimonial. En la clasificación tipológica de las piezas seguiremos a M.ª A. MEZQUIRIZ, utilizando para la descripción del color de las mismas el «*Code des couleurs des sols*» de A. CAILLEUX (París, Editions N. Boubée et Cie.).

N.º 1 (Lámina III, 1): Fragmento de borde y pared de la forma Ritterling 8; labio recto. Pasta de color M 39 (Tierra siena tostada) con desgrasante fino micáceo. El barniz está muy deteriorado, siendo de tono P 19 (Rojo inglés).

Encontramos atestiguada esta forma en Pamplona, en el Sector A, Estrato III, del Arcedianato (M.ª A. MEZQUIRIZ, 1978, fig. 51, 2), fechada en el Bajo Imperio (p. 106); en Villafranca (Navarra) (M.ª A. MEZQUIRIZ, 1971: Láms. XVI, XIX, XXI y XXIII), con una cronología de fines del siglo III al siglo IV d. C. (p. 188); en Borja (I. AGUILERA y J. PAZ, 1981, fig. 3) en donde se le ha dado una fecha de fabricación que oscilaría entre los años 225-250 y 290-300 (p. 90); y en Ortila (Huesca) (J. PAZ y J.J. SANCHEZ, 1984, fig. 10), donde se data en el siglo IV (pp. 206 y 232).

N.º 2 (Lámina III, 2): Fragmento de fondo, posiblemente de forma Ritterling 8, de base plana y con una pequeña acanaladura marcando un pie indicado. Pasta de color M 37 (Tierra siena tostada), con partículas de cuarzo como desgrasante. El barniz se ha perdido por completo en el interior de la pieza, y en el exterior se conserva escasamente, siendo de color P 19 (Rojo inglés). Hallamos una pieza igual en Ortila (Huesca) (J. PAZ y J.J. SANCHEZ, 1984, fig. 11, 66) fechada en el siglo IV (pp. 206 y 232).

N.º 3 (Lámina III, 3): Fragmento de borde y pared de la forma Dragen-dorff 15/17. El labio es recto y apuntado. La pasta es de color P 19 (Rojo inglés), de textura porosa y con partículas de cuarzo. El barniz está bastante bien conservado, siendo de color P 20 (Rojo inglés). Lleva una decoración impresa a base de bastoncillos. Existe una forma igual en Pedrosa de la Vega (Palencia) (P. de PALOL y J. CORTES, 1974, fig. 62), fechada en el siglo IV (p. 203).

N.º 4 (Lámina III, 4): Fragmento de borde y pared de la forma Hispánica 37 tardía, con labio inclinado apuntado. Pasta de color N 20 (Rojo inglés claro) con pequeños elementos de cuarzo. El barniz, muy deteriorado, es de color R 15 (Rojo venecia). Hay paralelos en el Sector F-G del Estrato IV del Arcedianato de la catedral de Pamplona (M.ª A. MEZQUIRIZ, 1978, fig. 78, 4), fechado en el siglo IV (p. 126); en Fuentespreadas (Zamora) (L. CABALLERO, 1974, fig. 6), fechado también en el siglo IV (p. 20); y en Pedrosa de la Vega (Palencia) (P. de PALOL y J. CORTES, 1974, fig. 46), clasificada aquí tipológicamente la pieza como 37 tardía D, e incluida igualmente dentro del siglo IV d. C. (p. 203).

N.º 5 (Lámina III, 5): Fragmento de borde y pared de la forma Hispánica 37 tardía. El labio está algo vuelto y apuntado, presentando una pequeña ranura muy poco marcada en el galbo. La pasta es de color M 20 (Rosa), con pequeños elementos micáceos. El barniz, en los escasos lugares de la pieza en que se conserva, es de color R 19 (Rojo inglés). En cuanto a paralelos y fechas, son los mismos que en la pieza anterior.

N.º 6 (Lámina III, 6): Fragmento de borde y pared de la forma Hispánica 37 tardía. El labio es recto. La pasta es de color M 39 (Tierra siena tostada), con pequeños elementos micáceos. El barniz ha desaparecido casi completamente; en las escasas zonas en que se conserva es de color P 19 (Rojo inglés). Sólo hemos encontrado un paralelo de esta variante de la forma 37 en Peñaforúa (Vizcaya) (M.ª A. MEZQUIRIZ, 1961, lám. 209, 7), fechable en los siglos IV-V d. C. (p. 307).

N.º 7 (Lámina III, 7): Fragmento de fondo, con pie anular de sección rectangular. La pasta es de color M 37 (Tierra siena tostada), con algunas partículas de cuarzo. El barniz es de color R 15 (Rojo venecia). Posiblemente se trata de una forma 37 tardía. Aparecen fondos de este tipo en Baños de Valdearados (Burgos) (J.L. ARGENTE, 1979, fig. 25, 271), fechados en los siglos IV-V d. C. (p. 80), y en Fuentespreadas (Zamora) (L. CABALLERO, 1974, fig. 5, 6).

N.º 8 (Lámina III, 8): Fragmento de fondo con pie indicado mediante una fina ranura, y con un pequeño umbo en el interior. Hay otra ranura donde el galbo comienza a abrirse. La pasta es de color N 39 (Tierra siena natural clara), con pequeñas partículas de cuarzo. En el exterior de la pieza el barniz se conserva muy bien, siendo de color P 19 (Rojo inglés). Debe pertenecer también a una forma 37 tardía. Aparece este tipo en el Sector F-G, Estrato II, del Arcedianato de la catedral de Pamplona (M.ª A. MEZQUIRIZ, 1978, fig. 75, 8) y en Borja (I. AGUILERA y J. PAZ, 1981, fig. 4, 18) donde le dan una fecha de fabricación entre los años 225-250 y 290-300 (p. 90).

N.º 9 (Lámina III, 9): Fragmento de fondo con pie redondeado y galbo de tendencia globular. La pasta es de color N 19 (Rojo inglés claro), con algunos elementos calcáreos. El barniz está bastante deteriorado, siendo de color R 15 (Rojo venecia). Hay una forma semejante a ésta en el Sector K, Estrato I, del Arcedianato de la catedral de Pamplona (M.ª A. MEZQUIRIZ, 1978, fig. 87, 5), donde se encuadra cronológicamente en el Bajo Imperio y se clasifica como una forma 37 tardía (p. 132).

N.º 10 (Lámina III, 10): Fragmento de pared con decoración circular impresa. La pasta es de color N 20 (Rojo inglés claro), con partículas de cuarzo. El barniz está bien conservado y es de tono P 20 (Rojo inglés). Este motivo, o muy parecido, ya que el nuestro está incompleto, se encuentra sobre una forma 37 tardía de Termes fechada en los siglos IV y V d. C. (M.ª A. MEZQUIRIZ, 1961. Lám. 131, 2652).

N.º 11 (Lámina IV, 11): Fragmento de pared con decoración circular impresa. La pasta es de color N 20 (Rojo inglés claro) con partículas de cuarzo. El barniz ha desaparecido casi totalmente, siendo donde aún se aprecia de color P 19 (Rojo inglés). Encontramos este tipo de decoración en Baños de Valdearados (Burgos) (J. L. ARGENTE, 1979, fig. 23, 8) y en el Castro de Fiaes, sobre una 37 tardía fechable en los siglos IV y V d. C. (M.ª A. MEZQUIRIZ, 1961. Lám. 134, 2675 y 2677).

N.º 12 (Lámina IV, 12): Fragmento de fondo plano con pared curva. La pasta es de color P 17 (Rojo inglés) con partículas de cuarzo. Sólo lleva barniz en el exterior, de color P 20 (Rojo inglés). Su paralelo está en Pamplona, en un estrato del siglo IV d. C., y pertenece a la forma Hispánica 49 (M.ª A. MEZQUIRIZ, 1961. Lám. 26 y p. 85).

N.º 13 (Lámina IV, 13): Fragmento de borde y pared de la forma Hispánica 2, con el labio vuelto y el cuerpo globular. La pasta es de color M 39 (Tierra siena tostada), con partículas de cuarzo. El barniz está perdido casi totalmente, siendo en donde se puede observar de color P 19 (Rojo inglés). Bajo el borde hay una zona donde falta el barniz, que es de tono ceniciento; parece tratarse de un error de cocción. Esta pieza tiene la misma forma que otra aparecida en Liédena (Navarra) (M.ª A. MEZQUIRIZ, 1961, Lám. 176, 3).

N.º 14 (Lámina IV, 14): Fragmento de borde y pared de la forma Hispánica 6, de labio recto y pared de tendencia curva. La pasta es de color M 39 (Tierra siena tostada), con partículas de cuarzo. El barniz se conserva bastante bien y es de color P 19 (Rojo inglés). Sus paralelos los hallamos en Andión (Navarra) (M.ª A. MEZQUIRIZ, 1960, fig. 1, 5) en donde se fecha en los siglos III-IV d. C. (p. 60); en Borja (I. AGUILERA y J. PAZ, 1981, fig. 3, 16), con una fecha de fabricación del 225-250 al 290-300 d. C. (p. 90); y en Pedrosa de la Vega (Palencia) (P. de PALOL y J. CORTES, 1974, fig. 35) donde se fecha en los siglos IV-V d. C. (p. 203).

N.º 15 (Lámina IV, 15): Fragmento de borde algo levantado de tapadera, posiblemente de la forma 7 Hispánica. La pasta es de color N 37 (Tierra siena natural clara). El barniz sólo se conserva en la zona exterior de la pieza y es de color P 19 (Rojo inglés).

N.º 16 (Lámina IV, 16): Fragmento de borde y pared de la forma Hispánica 11, de labio envasado y moldurado; las paredes son curvas. La pasta es de color N 37 (Tierra siena natural clara), con pequeños elementos micáceos. El barniz se conserva muy mal y escasamente, siendo de color P 19 (Rojo venecia). Su paralelo más inmediato está en el mismo Tudején (M.ª A. MEZQUIRIZ, 1961, Lám. 182), fechado con posterioridad al siglo IV d. C. (p. 275). Nuestro ejemplar es de menor tamaño, por lo que debe ser una variante de la forma 11, como ocurre en Pamplona (M.ª A. MEZQUIRIZ, 1978, fig. 75, 1).

N.º 17 (Lámina IV, 17): Fragmento de borde de jarrita de la forma Hispánica 32. Tiene el borde recto y el cuello moldurado. La pasta es de color N 35 (Tierra siena tostada clara), con partículas de cuarzo y unos puntitos rojos. El barniz ha desaparecido casi completamente, quedando sólo algunas motitas en el exterior de color R 20 (Rojo inglés). Encontramos esta misma forma en Almedinilla (Córdoba) (M.ª A. MEZQUIRIZ, 1961, Lám. 315), aunque aquí con una fecha muy anterior (p. 84, siglo II d. C.) a la cronología general de las piezas de Tudején.

N.º 18 (Lámina IV, 18): Fragmento de borde y pared de la forma Hispánica 62, de borde apuntado. La pasta es de color M 39 (Tierra siena tostada), con partículas de cuarzo. El barniz está bien conservado, siendo de color P 19 (Rojo inglés). Encontramos esta forma en M.ª A. MEZQUIRIZ, 1983, Lám. 7.

N.º 19 (Lámina IV, 19): Fragmento de plato de la forma Hispánica 63. Está casi entero, faltándole sólo el borde. Lleva un reborde en saliente en el interior formando un receptáculo, tal vez para separar alimentos; sobre este reborde, la pared del plato ostenta una serie de estrías. La pasta es de color M 37 (Tierra siena tostada) con elementos micáceos. El barniz ha desaparecido casi completamente, quedando sólo algunas motitas en el exterior de color R 17 (Rojo venecia). Encontramos paralelos en el Sector D-E, Estrato II, del

Arcedianato de la catedral de Pamplona (M.ª A. MEZQUIRIZ, 1978, fig. 68, 10) fechado en el siglo V d. C. (pp. 118-119), y en Falces (Navarra) (M.ª A. MEZQUIRIZ, 1984, fig. 4, 3-4) fechados en los siglos IV-V d. C. (p. 161).

N.º 20 (Lámina IV, 20): Fragmento de borde y pared de la forma Hispánica 72. Labio recto y pasta de color N 20 (Rojo inglés claro), con partículas micáceas. El barniz está muy deteriorado, siendo de color P 19 (Rojo inglés). Encontramos esta forma en M.ª A. MEZQUIRIZ, 1983, Lám. 8.

Como ya indicábamos anteriormente, estas piezas proceden de prospección, de ahí su mal estado de conservación. No obstante, hemos podido observar que casi todas ellas poseen una pasta y un barniz (con algunas excepciones) muy semejantes, lo que nos lleva a pensar que se produjeron en un mismo alfar. Serían piezas de buena calidad, generalmente, cuyo barniz tendría, por lo observado, un tono algo opaco.

Atendiendo a los paralelos que hemos hallado, pensamos que dicho alfar debía estar en la zona navarra, ya que hay piezas como la n.º 16 (forma 11) y la n.º 19 (forma 63) que únicamente aparecen en Navarra. Si bien se observa que existen también una serie de contactos con el norte de la Península, y con otros territorios que anteriormente fueron de dominio vascón.

EL TOPONIMO TUDEJEN

No nos detendremos a realizar un análisis pormenorizado del topónimo Tudején. Este término, ha debido sufrir distintas influencias lingüísticas, lo cual se refleja en el notable número de variantes que presenta su grafía (C. MONTERDE ALBIAC, 1978, pp. 608-609, recoge 32). En principio, la terminación *-en* parece hacer referencia a un antropónimo, que correspondería al del dueño del *fundus* o territorio en que se asientan ahora los vestigios arqueológicos romanos. Sin embargo, existen otras posibilidades. Por ejemplo, la de que la raíz Tod-, Tot-, Tud-, Tut-, haya de ponerse en relación con las formas Taut-, Teut-, Tot-, Tout-, Tud- (M.ª L. ALBERTOS FIRMAT, 1966, p. 225). Así, podría hacer referencia al asentamiento en Tudején de gentes de estirpe germánica, como aliadas del Imperio romano o después de la caída de éste. Pero también cabría pensar que su origen fuese un topónimo medieval, que expresase la función de tutela que las fortificaciones ejercían respecto a caminos y posesiones políticas y económicas. Preferimos, en ausencia de argumentos más sólidos, no decantarnos por ninguna de estas posibilidades.

CRONOLOGIA

Los materiales numismáticos y cerámicos recogidos en Tudején, permiten fechar este asentamiento romano en los siglos IV-V d. C. Destaca claramente la prioridad que en la ocupación se dio al enclave del Monte del Castillo, siendo el aspecto del hábitat en llano claramente secundario. Tras este período, se observa una continuidad del asentamiento en época visigoda, que se prolonga de forma ininterrumpida hasta la Edad Media. No podemos descartar totalmente la existencia de alguna ocupación anterior a la bajoimperial, de

la cual no existan evidencias por falta de excavación, ya que muy cerca de este despoblado se ubica el yacimiento celtibérico de la Peña del Saco y los baños altoimperiales romanos, situados en el actual Balneario Palafox.

UN PARALELO PROXIMO

El yacimiento del Monte del Castillo, presenta notorias semejanzas con un enclave fortificado situado en el término municipal de Chodes (La Almunia de Doña Godina, Zaragoza). Este, ocupa una península de tierra rodeada por el río Jalón, con 478 mts. de altitud sobre el nivel del mar. A ella se accede mediante el llamado Camino de Arándiga, que debió ser la vía normalmente empleada en la Antigüedad. Tiene varios aspectos en común con el Monte del Castillo, siendo lamentable el de que ambos lugares sufran un saqueo continuado de sus restos por las rebuscas clandestinas. Estas coincidencias son:

- El difícil acceso.
- La situación en un punto estratégico de las vías de comunicación.
- La enorme visibilidad que se consigue desde diversos puntos de ambos enclaves.

- Tanto en Chodes como en el Monte del Castillo, se observa que la roca fue trabajada en varios puntos, alisada, formando una muralla que dificulta el acceso a las zonas internas de la fortificación. No sabemos si en el último de estos lugares este trabajo corresponde a época romana o medieval, aunque lo más probable es que se realizase en el Bajo Imperio y se reaprovechase posteriormente.

- La ausencia de un hábitat significativo en el llano.
- La cronología: en Chodes se han hallado escasos fragmentos de cerámica celtibérica, materiales tardorromanos algo más abundantes y una necrópolis bajo imperial romana y visigoda que ha proporcionado broches de cinturón de bronce.

CONCLUSIONES

En los comentarios que siguen, las citas (páginas) entre paréntesis hacen referencia a A. J. DOMÍNGUEZ MONEDERO, 1983, pp. 101-128. Estas consideraciones, creemos que pueden aplicarse tanto al *castellum* del Monte del Castillo como al de Chodes.

En primer lugar, intentaremos delimitar el momento inicial en que se ocupan y fortifican estos enclaves. Aproximadamente en los años 395-398, algunas de las unidades militares que protegían el flanco occidental de la ruta Brigantium-Pompaelo, son trasladadas al Este de esta línea. Evidentemente, esto ha de ponerse en relación con la existencia de problemas en el Alto Ebro, que haría necesaria la presencia de tropas que controlaran la situación y salvaguardaran las vías de comunicación (p. 115). Por otra parte, es bastante probable que algunos años después el ejército regular romano en la península, y su jefe el *comes Hispaniarum*, tuvieran su sede en Pompaelo (p. 125). El grueso de las tropas debió concentrarse ahora en Pamplona, mientras que el

resto de las fuerzas estarían dispersas en *uillae* y *castra* fortificados, en la línea del Duero y Ebro Medio (p. 124).

Así pues, creemos que es a finales del siglo IV o inicios del siglo V cuando Chodes y el Monte del Castillo son ocupados y fortificados para la defensa del territorio.

En segundo lugar, hemos de determinar el motivo por el cual se establecen estos puestos militares. Hay dos causas fundamentales que pudieron determinar esta decisión. En primer lugar, la existencia de disturbios internos, se les denomine o no bagáudicos, que hiciesen peligrar la seguridad en estos territorios. Por otra parte, pudo ser la amenaza de invasión germánica el motivo del establecimiento de ambos *castra*. Por el momento, y sin una excavación arqueológica, no podemos precisar cual de los dos motivos originó los asentamientos.

Otra cuestión es la que hace referencia al origen de las gentes que ocuparon el Monte del Castillo y Chodes. Si consideramos que desde principios del siglo IV la mayor parte del ejército regular romano estaba constituido por germanos (p. 117), habremos de concluir que es muy probable la adscripción de estas gentes a tal etnia. Sin embargo, es necesario considerar que estos germanos son *romani*, puesto que forman parte del *exercitus romanus* regular. Por ello, su estirpe no debió extrañar a los habitantes de las zonas en que se asentaron, lo cual induce a pensar que, si el topónimo Tudején hace referencia a la presencia de población teutónica, ello ha de ponerse más bien en relación con el núcleo visigodo posterior.

La última cuestión, la ocupación de ambas zonas por gentes de estirpe visigoda, no plantea problemas especiales. En este sentido, es conocido el hecho de que en España, así como en otros lugares del Imperio, el núcleo principal de asentamientos germánicos coincide, en líneas generales, con el área geográfica en que se situaron grupos militares romanos con el mismo origen étnico (p. 118).

Por tanto, creemos poder concluir que en el Monte del Castillo y Chodes, se fundaron sendos enclaves militares en la última década del siglo IV o primera del siglo V. La motivación esencial de ello, debe atribuirse a alguna de las turbulencias que afectaron a estos territorios durante esos años. Finalmente, igual que los visigodos evidenciaron una predilección por ocupar aquellas zonas en que se ubican las «necrópolis del Duero», hicieron lo propio en los lugares que aquí estudiamos. Por ello, cabe pensar hasta qué punto estos soldados se identificaban con la romanidad y defendían el Imperio, o se limitaban a ejercer una ligera salvaguarda del territorio, no enfrentándose a la superioridad de las fuerzas atacantes y asimilándose a ellas. Su origen cultural podría haber facilitado en gran medida esta actitud, que habría restado efectividad a la estructura militar de defensa en Hispania, favoreciendo indirectamente la penetración de las invasiones, y de forma más directa el posterior asentamiento de los visigodos en amplias áreas peninsulares.

BIBLIOGRAFIA

- AGUILERA, I. y PAZ, J. (1981): «Excavaciones arqueológicas en el n.º 59 del Polígono de La Romería. Borja (Zaragoza)». *Cuadernos de Estudios Borjanos VII-VIII*, pp. 77-107. Borja.
- ALBERTOS FIRMAT, M.ª L. (1966): *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*. Salamanca.
- ARGENTE OLIVER, J.L. (1979): «La villa tardorromana de Baños de Valdearados (Burgos)». *E.A.E. 100*. Madrid.
- CABALLERO ZOREDA, L. (1974): «La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora). Un asentamiento en el valle del Duero». *E.A.E. 80*. Madrid.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. (1983): «Los ejércitos regulares tardorromanos en la Península ibérica y el problema del pretendido 'limes hispanus'». *Revista de Guimarães XCIII*, pp. 101-128.
- MATTINGLY, H.; SUTHERLAND, C.H.V.; CARSON, R. A. G. eds. (1972): *Roman Imperial Coinage. Vol. IX (Pearce)*. Londres.
- MEZQUÍRIZ, M.ª A. (1958): *Pompaelo I*. Institución Príncipe de Viana, Pamplona.
- MEZQUÍRIZ, M.ª A. (1960): «Materiales procedentes del yacimiento romano de Andión». *Príncipe de Viana 78-79*, pp. 57-67. Pamplona.
- MEZQUÍRIZ, M.ª A. (1961): *Terra Sigillata Hispánica*. 2 vols. Valencia.
- MEZQUÍRIZ, M.ª A. (1971): «Hallazgo de mosaicos romanos en Villafranca (Navarra). *Príncipe de Viana 124-125*, pp. 177-188. Pamplona.
- MEZQUÍRIZ, M.ª A. (1978): *Pomapeo II*. Institución Príncipe de Viana. Pamplona.
- MEZQUÍRIZ, M.ª A. (1983): «Tipología de la Terra Sigillata Hispánica». *Monografías del Museo Arqueológico Nacional n.º 2*, pp. 123-131. Madrid.
- MEZQUÍRIZ, M.ª A. (1984): «La villa romana de San Esteban de Falces (Navarra)». *Trabajos de Arqueología Navarra 4*, pp. 157-184. Pamplona, 1985.
- MONTERDE ALBIAC, C. (1978): *El Monasterio de Santa María de Fitero: siglos XII-XIII. Colección Diplomática del Monasterio de Fitero (1140-1210)*. Zaragoza.
- PALOL, P. DE y CORTES, J. (1974): «La villa romana de La Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia)». *Acta Arqueológica Hispánica 7*. Madrid.
- PAZ, J. y SÁNCHEZ, J.J. (1984): «Una villa romana en 'El Torreón' (Ortilla, Huesca)». *Boletín del Museo de Zaragoza, 3*, pp. 193-257. Zaragoza.
- TARACENA AGUIRRE, B. y VÁZQUEZ DE PARGA, L. (1947): *Excavaciones en Navarra. Volumen I (1942-1946)*. Pamplona.



Lámina I, 1: Solar del poblado de Tudején (tierra labrada), Nevera de los Monjes y, al fondo, el Monte del Castillo. Toma desde el Oeste.

BND



Lámina I, 2: Cuadrante noroeste de la vega del Alhama, desde la cima del Monte del Castillo. En el extremo superior izquierdo de la fotografía, los Baños de Fitero.



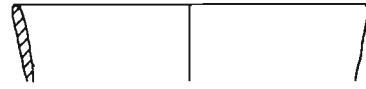
Lámina II, 1: Cuadrante noreste de la vega del Alhama, desde la cima del Monte del Castillo.



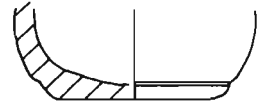
Lámina II, 2: Poblado de Tudején: se ubicaba en las tierras de labor que se aprecian en primer término, y que rodean la Nevera de los Monjes. En el límite septentrional del campo, el Camino de Valverde. Toma desde el Monte del Castillo.



Lámina II, 3



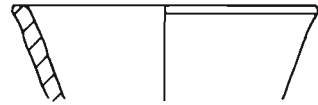
1



2



3



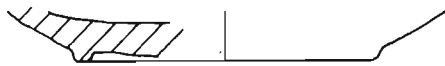
4



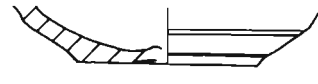
5



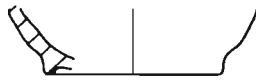
6



7



8



9



10

Lámina III, 1 a 10

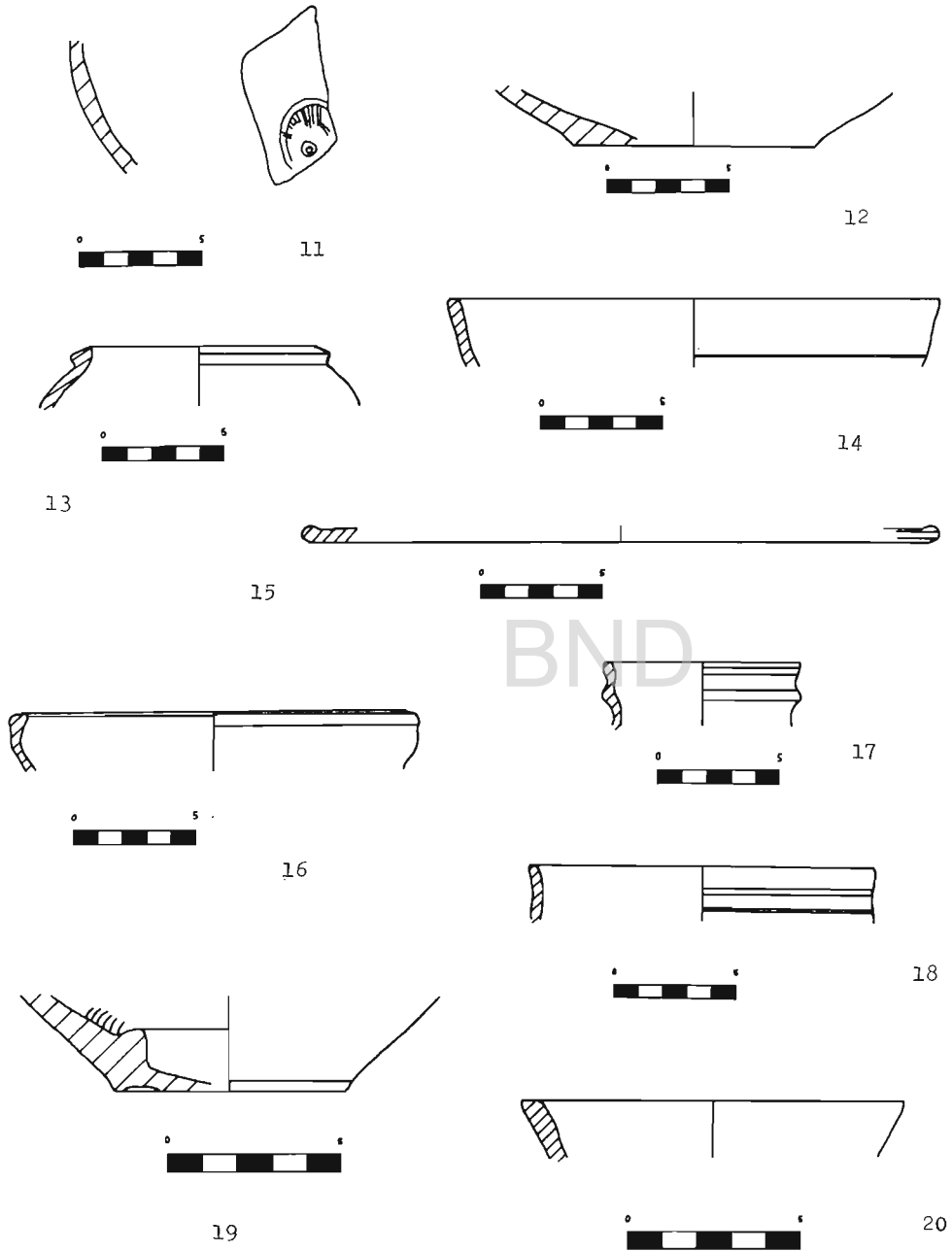


Lámina IV, 11 a 20.

